



15 marzo 1970

*Posdata*

**semanal**

# MAS VALE PREVENIR QUE REMEDIAR

"Después del niño ahogado, tapen el pozo", reza el refrán.

En otras palabras, poco tienen de fortuito los accidentes, y para evitarlos, todos los "pozos" de la casa deben ser tapados antes de que haya niños ahogados.

En una investigación realizada en 1968, se revisaron 190 casos de niños que habían sufrido accidentes y se concluyó que en un cien por ciento se debía a descuidos de las personas que vigilaban a los menores.

Otros estudios demuestran que los accidentes más frecuentes son cuando se produce una crisis en el hogar por ejemplo, la madre está regañando a uno de los niños y descuida a los demás, el más pequeño tira del mantel donde está lista la comida y acaba por echarse encima la sopeira llena de caldo hirviente.

También son causa de accidente las distracciones: la madre acude a abrir la puerta y mientras lo hace el niño se introduce en la boca una moneda que encuentra y se la traga.

Como es imposible ejercer una vigilancia continua y prever toda contingencia de la vida diaria, hay que tomar por lo menos dos medidas, no dejar al alcance de un niño objetos peligrosos - como la moneda tirada-, y enseñarle qué no debe hacer como tirar de un mantel o meterse objetos a la boca.

Cuando se tienen niños es importante no dejar pasar las horas de sus comidas. Si un pequeño tiene hambre y no lo atienden, él se encargará de buscar que llevarse a la boca, tónicos, chiles, papeles, etc.

La causa más frecuente de envenamientos de niños es la ingestión de medicamentos por descuido. Botes de atractivas píldoras, frasquitos con jarabes, etc., suelen ser olvidados sobre una mesa. No hay que olvidar jamás que los niños no distinguen entre dulces y medicamentos, entre una botella de refresco y una de alcohol. Por lo general la madre descubre lo que ocurre cuando la única esperanza de evitar una catástrofe es salir volando al hospital más cercano.

Si la gravedad de una situación impide a los padres prestar la debida atención a los niños, deben acudir a la ayuda de parientes y vecinos.

Por L. MONZON

Los padres deberán juzgar cuales son las experiencias que están al alcance de su hijo: si éste es demasiado pequeño para comprender el peligro que representan ciertos objetos (por ejemplo una plancha), más vale ponerlos fuera de su alcance.

Poco a poco el niño irá dándose cuenta de los riesgos que ofrece un cuchillo, una estufa encendida, una ventana abierta en un piso alto, etc.

Muchos padres creen que los accidentes entre niños son inevitables.

Les parece natural que su hijo se produzca chichones, raspones y cicatrices por cortaduras.

En opinión de los educadores, tal actitud sólo revela la incapacidad de los padres para evitar accidentes o bien una peligrosa desviación psicológica: La creencia de que un accidente "pequeño" prepara en cierta forma al niño para evitar uno grave. Lo cierto es que nadie puede prever los resultados de un "pequeño" percance.

Por eso médicos y pedagogos recomiendan siempre que se adopte una actitud de prevención para evitar accidentes.

Los padres no deben pensar que un niño está preparado para jugar con navajas por que sufrió ya dos o tres cortadas leves y sabe de que se trata un día puede resultar con un dedo rebanado o matarse.

Muchos accidentes ocurren porque los padres subestiman las capacidades de sus hijos, piensan que todavía son muy pequeños para alcanzar el lugar donde se guardan los cuchillos de cocina o una pistola, llegar a la altura de la ventana, abrir la puerta de la calle, encender la estufa, echar a andar el automóvil, etc.

Los niños crecen y progresan con rapidez y es difícil prever cuando hará por primera vez, tal o cual cosa.

Muchos bebés dejados "un momentito" sobre una cama o un sillón han caído al suelo, después de rodar hasta la orilla, porque sus madres los juzgaban "demasiado pequeños como para hacer una diablura".

Nadie puede estar seguro de que el bebé no ha aprendido a bajarse de la cunita, a salir del carrito o de la andadera, o trepar hasta una ventana.

Cada niño tiene su manera de explorar el mundo que lo rodea.

Unos usan las manos y la boca, todo lo cogen y todo lo prueban, otros son "alpinistas" por naturaleza, otros se sienten fascinados por detalles inverosímiles, como los agujeritos de un contacto eléctrico.

Cada familia debe conocer a sus hijos y evitar lo que para ellos es especialmente peligroso.

Algunos padres creen que sus hijos tienen mayor discernimiento del que realmente poseen, y descubren su error sólo cuando ha sucedido algún percance.

- "Mi hijo nada desde los dos años" - dice una señora, y deja a un chiquito de cuatro años solo en la piscina mientras va en busca de una toalla, pero justamente ese día el niño sufre un calambre en una pierna con la consiguiente desgracia.

- "Puedo confiar en Juanito" - dice otra madre - mi niño sabe que no debe bajarse de la banqueta cuando anda en bicicleta. Pero ese día el chico ve un peso tira do en la calle y baja por él, descalabrán dose.

No hay que confiar de manera excesiva en los pequeños.

Por último, siempre que existe la menor duda sobre la gravedad de un accidente, lo mejor es acudir a un médico.

Nadie lo hace por un simple chipote, pero debe buscarse inmediata atención en casos de cortaduras, ingestión de medicamentos o sustancias no comestibles quemaduras, caídas aparatosas o mordeduras, ingestión de medicamentos o sustancias no comestibles quemaduras, deduras de algún animal.

De esa manera podremos prevenir accidentes en nuestros hijos que pudieran ser de consecuencias desastrosas.

La recomendación está dada.

A nosotros, padres de familia, nos corresponde no "echarla en saco roto" para no tener después que lamentarnos de nada.



# RAZON E INTRANSIGENCIA DE LA LIBERTAD

-parte final-

Libertad y medio social.

La situación del individuo en las esferas sociales es otro aspecto que nos ayuda a comprender su grado de libertad. Anteriormente habíamos anotado que el deseo de libertad se ligaba a ciertas aspiraciones. Creemos también que la libertad se limita por la naturaleza de determinadas aspiraciones. El individuo busca el medio social que le ofrece mejores proyecciones, no sólo desde el punto de vista espiritual sino material. Si en el orden espiritual la libertad debe buscar un camino que revalúe los significados del hombre que lo lleve con los sentidos abiertos hacia la comprensión de fenómenos vitales, materialmente es imprescindible que su colocación social responda a sus posibilidades de proyección. Un individuo que en función de ciertas aspiraciones se moviliza en una esfera cuyo nivel económico y social rebasa sus recursos para mantenerse a la par, tiene que hacer un esfuerzo extraordinario que la más de las veces no está en capacidad de desarrollar como no sea en detrimento de su libertad personal. La apariencia que quiere dar de sí mismo supone este riesgo, esta amputación de sus movimientos.

Cualquier cuerpo, es una ley, fuera de su órbita propia pierde el rumbo preciso y sus proyecciones se restringen o se dislocan. Estar fuera de su lugar implica pues esta pérdida en la libertad de acción.

El hábito de la vida nos es dado y con ello un grado de libertad, pero sólo al hombre -en pugna con múltiples elementos- le corresponde desarrollarla y darle un significado profundo y humano. Y

Por Hugo Covantes

no basta para ello tan sólo la elección sino igualmente la realización. Condenáramos ya el servilismo y la esclavitud, precisamente, por esa frustración entre la imposibilidad de hacer coincidir lo que se proyecta y lo que se realiza. Del mismo modo en que se ha dicho que el hombre es un estilo, podemos asegurar también que el hombre es un nivel.

Una de las visiones intelectuales más formidables del siglo pasado fueron las doctrinas económicas del marxismo, que pretendieron aportar la solución más viable a los problemas del hombre. El sistema en que debería quedar basado el reparto de la riqueza tenía también sus aspiraciones en cuanto a la libertad. Implícita una forma genuina del humanismo, pero había que hacer una necesaria distinción entre una libertad de tipo colectivo y otra de tipo personal. Sobre todo, había que hablar en términos de una libertad estrictamente "concreta" apoyada por factores de índole económica. Nosotros sentimos que el concepto de libertad se reclama de otras atribuciones más complejas. El sistema capitalista, por otra clase de mecanismos más subjetivos, tampoco puede vanagloriarse de haber puesto en el hombre una libertad de profundos significados humanos. Si la naturaleza de las sociedades primitivas limitaron los recursos para desarrollar tal nivel de libertad, la proliferación limitada ha impuesto, contrariamente, un sistema múltiple de posibilidades de una complejidad extraordinaria. La abundancia, incapaz de garantizar por sí misma ni la felicidad ni la libertad, ha repegado a la sociedad en el temor, en la incertidumbre. La conciencia de la seguridad ha terminado por implantarse.

La seguridad es un bien muy apreciable y el hombre la busca a cualquier precio, incluso al precio de la libertad. Factores de índole económica, social y hasta moral, se determinan por este prurito de la seguridad. El hombre de nuestro siglo teme aventurar sobre todo su salud económica y no se arriesga a las incursiones espirituales, que son justamente las únicas que pueden conducirlo a un conocimiento más amplio de sí mismo. El hombre no quiere disentir, no quiere oponerse, no quiere arriesgar su seguridad, esta seguridad auto suficiente para prolongar sus funciones fisiológicas y vegetativas. ¿No es ésta, al fin y al cabo, una condición esencial de la naturaleza humana? Pensamos que aquí, si miramos con más detenimiento, hay algo que no apoya su andamiaje en una base tan firme como parece. La libertad tiene sus compromisos y la seguridad lleva siempre el riesgo de no tomar en cuenta la condición de los otros. En elemental equilibrio existe este miramiento, esta sutil dependencia a alguien o a algo; no es posible experimentar la sensación de libertad si los que nos rodean no se sienten también libres. ¿Un autócrata es libre si no lo es su pueblo?

¿No tiene la exigencia siempre de estar en estado de alerta, con los sentidos abiertos, en un conciliábulo eterno de maniobras y estrategias para mantener su poder y su autocracia? El poder también cobra sus honorarios y uno de ellos es la pérdida de su libertad. El autócrata es como el carcelero, tiene que estar en eterna vigilancia de su prisionero. Viene a la memoria de aquel cuento del guardián triste, desesperanzado, que se quejaba amargamente de su oficio esclavizante. Para él había llegado un momento de ofuscación en que ya no estaba muy seguro de quién era el guardián y quién el prisionero. Naturalmente, podía dar muerte al prisionero pero ésa no era forma de resolver el problema.

La libertad tiene muchas amenazas. Hay quienes quieren poder a cualquier precio, hay quienes quieren privilegios a cualquier precio, hay quienes quieren seguridad a cualquier precio. Así, la gente termina por perder interés en su libertad y ésta se atrofia. El proceso retrocede (históricamente los pueblos debían ser más libres), la pérdida de una libertad conduce a la mutilación de otra, y a otra y a otra más. Cuando esto sucede la sociedad se hace conformista. La libertad abstracta queda a medias, la concreta también.

Me parece que el hombre debe pensar en un futuro de la libertad. Si nosotros hemos recibido en nuestro momento histórico las condiciones propicias para desarrollarla en un cierto nivel, es de nuestra incumbencia afirmar una serie de valores y premisas para que las nuevas generaciones encuentren una comunidad más equilibrada y habitable. El ideal de libertad tiene que fundarse justamente en una relación de correspondencias, sobre todo en lo que concierne al problema generacional, que por sí mismo ofrece un intrincado escenario de combate. Lo hemos visto recientemente en los conflictos estudiantiles, su más violenta manifestación.

Existe otro elemento que por lo menos habrá que señalar y que juega y habrá de representar un papel cada vez más importante en el juego de esta libertad. Se trata del ocio o más propiamente el desarrollo de esta industria que tiene por objeto "biológico" crear compensaciones al organismo social. El hombre necesita paliativos para que se cumpla bien el equilibrio de sus tensiones físicas y psicológicas, necesita consagrar un tiempo a la distracción. Pero ya no se trata simplemente de ocupar en actividades de descanso y entretenimiento las horas libres fuera del tiempo destinado al trabajo. La industria que se ocupa del ocio es capaz de una flexibilidad extraordinaria, y por lo que tiene de creativo, de inventivo, de carácter humano, representa un alibí muy considerable para la imaginación.

f i n .

# ALGO SOBRE LOS NO



General Porfirio Díaz, siendo Presidente de la República, decretó la división de la Península creando los Distritos Norte y Sur de la Baja California por Decreto del 15 de diciembre de 1887 para entrar en vigor el primero de enero de 1888, fijando como límites entre las dos entidades el Paralelo 28.

## El Nombre de Mexicali se Atribuye al Coronel Agustín Sanginés, que fuera Jefe Político y Comandante Militar del entonces Distrito

MAS O MENOS la mitad de una larga y estrecha faja de tierra con longitud aproximada de 1,260 kilómetros, y que desde 1804 en que fueron separadas geográficamente las dos Californias, es llamada Baja California, esa mitad es hoy nuestro Estado de Baja California, y la otra mitad el Territorio del mismo nombre.

El primero de febrero de 1825, independiza ya nuestro país de la corona española, fue nombrado el teniente coronel José María de Echeandía Comandante General y Jefe Político de las dos Californias: la Alta, hoy el "Estado de Oro" de la Unión Americana y la peninsular. Ese nombramiento se hizo de acuerdo con la Constitución de la República Federal Mexicana, promulgada el 4 de octubre de 1824, que establecía que las Californias y el Partido de Colima serían territorios federales sujetos a los Supremos Poderes, dándole facultades de paso al milite de origen vizcaíno, para reorganizar la administración pública, en la que desde 1821 se habían sucedido ya siete breves gobiernos.

El teniente coronel De Echeandía dividió el Territorio de Baja California en cuatro distritos: San Lucas y Loreto comprendidos en lo que hoy es la entidad sur, y Santa Gertrudis y San Pedro Mártir, en la entidad norte, instalando un Ayuntamiento y un Concejo Municipal en cada uno de ellos; primera división política que registra nuestra entidad.

El 29 de diciembre de 1826, cambia el régimen Federal por el Central a consecuencia de la promulgación de "Las Siete Leyes Constitucionales", y los Territorios Federales de Alta y Baja California, pasaron a convertirse en Departamento Central de las Californias, y se confirma a la vez el nombramiento del teniente coronel De Echeandía.

En 1834 se hace una nueva división política de la Península en tres Partidos: del Sur, formado por las municipalidades de San Lucas, San José, San Antonio y La Paz, el del Centro por Loreto hasta la Misión de San Francisco Borja, y Partido de Fronteras, comprendiendo toda la porción norte, "formado por los pueblos de indios" de San Fernando, El Rosario, Santo Domingo, San Vicente, Santo Tomás, Santa Catalina y San Miguel, a sólo 18 leguas de San Diego de Alcalá.

Puede decirse por lo tanto que fue Partido de Fronteras la primera denominación geográfica que se dio a nuestro hoy Estado, con una población estimada entonces (1836) de 805 habitantes, sin considerar, posiblemente, la tribu Cucapá que habitaba algunas regiones en la margen derecha del Río Colorado.

Y con ese nombre inicia nuestro hoy Estado, un recorrido de peripecias sin fin y una

existencia de abandono y olvido por la distancia al macizo de la Patria, hasta el primero de enero de 1888, que por decreto del Presidente de la República General Porfirio Díaz, del 15 de diciembre de 1887, se crean dos entidades independientes la una de la otra sujetas al gobierno del Centro, con las denominaciones de Distrito Norte y Distrito Sur de la Baja California, separadas por el Paralelo 28; en 1931 son elevadas ambas entidades a Territorios Federales, y en 1952 el Territorio Norte de la Baja California, pasa a formar parte como el Estado 29 de la Federación Mexicana, sin cambiar su denominación original, no obstante que se sugirieran algunos nombres, entre ellos Cuauhtémoc y hasta Estado Miguel Alemán.

Y por esta razón y por solicitar seguidamente alumnos de las Escuelas Secundarias de la localidad, información sobre el origen de la palabra California y de Mexicali, formamos este breve artículo.

\* \* \*

EL PRIMER ESPAÑOL que desembarcó en la Península fue Orduño o Fortún Jiménez, en 1533 —algunos autores dicen en 1534— por lo que se le puede considerar el descubridor de Baja California; fue muerto por los indígenas al tratar de abusar de sus mujeres.

El 3 de mayo de 1535, el conquistador Hernán Cortés tocó tierra peninsular en el mismo lugar en que lo había hecho dos años antes Orduño Jiménez, y en acatamiento a la fecha, llamó Bahía de la Santa Cruz, donde hoy es La Paz, capital de la entidad sur, que entonces fue considerada como isla. Cortés hizo otro viaje en 1537, pero a pesar de ello no fueron consideradas estas tierras bajo el dominio español sino hasta 160 años después, en 1697, cuando el Padre Jesuita Juan María de Salva tierra, en unión de otros religiosos, tomó posesión de ellas el 28 de octubre de ese año en nombre de la corona española, siendo el verdadero conquistador espiritual y material de Baja California, nombre arrancado de la leyenda de la casualidad, del encanto ...; pues aunque se atribuye a Hernán Cortés su bautizo, fue Fernando de Alarcón, quien por conducto de su cartógrafo Domingo del Castillo, en 1541, tiempo después, diseñó el segundo mapa que se conoce de Baja California, designado a la porción explorada de la Península con ese nombre y difundiéndolo a la vez.

En 1924, el periodista Aurelio de Vivanco, hizo una cuidadosa compilación de datos sobre el origen de la palabra California, y escribió para su obra "Baja California al Día", un breve artículo intitolado EL ORIGEN DEL NOMBRE, que transcribimos enseguida:



Coronel Agustín Sanginés, Gobernador del Distrito Norte de la Baja California, de 1896 a 1902. A él se atribuye el bautizo de la ciudad de Mexicali en un recorrido que hizo por esta región desde Ensenada, en la primera quincena de marzo de 1902, cuando la vecina ciudad ya se llamaba Caléxico.

Por PERITUS

# NOMBRES DE CALIFORNIA Y MEXICALI

En un principio el nombre de California fue puesto a un solo puerto, haciéndose después extensivo a toda la Península. La etimología de este nombre no se sabe, creyéndose que el Conquistador Cortés, al desembarcar, llamó "Callida fornax", en términos latinos, a causa del mucho calor que sintió en el puerto donde posó por primera vez sus pies. Es posible que con esta frase se formara el nombre de California.

El corsario Drake, llamó a la California, "Nueva Albión", en honor de su país. Cuando la Península se creía isla, en tiempo del Rey Carlos II de España, la llamaron "Isla Carolina".

Según la opinión del docto ex jesuita don José Campoi, sobre la etimología del nombre California, este padre creía que el tal nombre se compone de la voz española "Cala", que significa una ensenada pequeña del mar, y de la latina "Fornix", que significa bóveda; por que en el abo de San Lucas hay una pequeña ensenada, en cuyo lado Occidental sobresale una roca agujereada de modo, que en la parte superior de aquel gran agujero se ve formada una bóveda tan perfecta, que parece hecha por el arte. Observando pues Cortés aquellos detalles naturales y entendiendo bastante del latín, es verosímil que diese a aquel puerto el nombre de California o "Cala y fornix", ha blando, medio español y medio latín.

Fuera de lo que ya manifestamos sobre el particular, y a raíz de otras innumerables conjeturas hechas por varios escritores, podemos agregar que unos han querido que venga de "Kalos", bello en griego; otros sacan el nombre derivado del árabe "Califa", y finalmente, ha habido quienes dicen que la tal palabra es indígena y el nombre por lo tanto aborígen.

Exceptuando lo de "Califa", que como vamos a verlo tiene algo de cierto, lo demás de estas etimologías nada tienen que ver en el asunto. La resolución de este rompecabezas histórico se debe en parte a Mr. Edward Everett Hale, que el año de 1862 tuvo la buena fortuna de leer "Las Sergas de Esplandíán", libro de caballerías escrito a fines del Siglo XV y que, bien lo saben todos, fue el primero que quemaron entre el cura y el barbero en el auto de fé de la biblioteca de Don Quijote. Pues bien, en esas Sergas figura una insula con el nombre de California, donde sólo habían muretes, perlas y oro y donde reinaba la maravillosa reina Califia que apasionaba a los aventureros de esos tiempos.

Garcí Ordóñez de Montalvo fue el autor de "Las Sergas de Esplandíán", y la publicación del libro debió ser por el año de 1498, o quizá antes, eso es cosa que no se sabe a punto fijo.

Este libro fue el más popular de su tiempo, el más leído y por lo tanto el que más se vendió. Es pues absolutamente seguro que las gentes de Cortés conocían el libraco; también Bernal Díaz del Castillo, en su Historia de la Conquista de la Nueva España, hace mención de que soldados de Cortés tenían las famosas Sergas de Esplandíán, en sus equipajes. No hay pues la menor duda de que cuando se descubrió la Península (que al tiempo del descubrimiento se creyó una isla), y habiendo encontrado allí perlas y oro, las inflamadas imaginaciones de los aventureros bautizaron esa tierra paradisiaca con el nombre que estaba en la punta de la lengua de todos ellos, es decir, California.

Esto así resuelto, cabe ahora preguntar: ese nombre California de dónde viene a las mentes de Garcí Ordóñez de Montalvo? Vamos a verlo.

En el gran canto épico francés "La Chanson de Roland", compuesta en el Siglo XI, figura una tierra maravillosa llamada Califerne; es de toda probabilidad, si no certidumbre, que los autores de caballerías en España estuviesen muy familiarizados con la tal Chanson y que adaptaran el nombre, como se hacía siempre, de tal manera que del Califerne fran-



Casa de la familia Ramonetti en Real del Castillo, en el mismo lugar en que don Ambrosio Castillo estableció su Real en 1870, al encontrar vetas de oro en ese lugar. En 1872, como resultado de ese auge, fué cambiada la capital del Departamento de Fronteras de Santo Tomás a ese lugar y de Real del Castillo fué cambiada a Ensenada el 15 de octubre de 1882, donde permaneció hasta 1915 en que la cambió a Mexicali el coronel Esteban Cantú.

ces, resulto nuestra California. Califerne era una ciudad de Berbería, esto lo ha puesto del todo en claro el Profr. Boissonnade de Profr. Boissonnade, en un magistral estudio de La Chanson de la Roland publicado en 1923. La tal Califerne era una ciudad de reinas, fortificada o "kalas" (raíz de donde viene Califa), de la tribu de Ben-Ifren, que también se llamó Kalas-Ifren. Por esto dijimos al comienzo que algo de cierto había al derivar el nombre de California del arábigo Califa.

**SOBRE LA PALABRA Mexicali** su origen se ha divulgado lo bastante, aunque todavía se discute su paternidad; pues mientras algunos autores la atribuyen al publicista de la Imperial Land Co., señor L. M. Holt, como el que puso nombre a nuestra ciudad de las palabras México-California, después de haberlo hecho con la vecina ciudad de Caléxico, de las palabras California-México, a mediados del año de 1901; otros sostienen que fue el coronel Agustín Sanginés, quien fuera Jefe Político y Comandante Militar del Distrito Norte de la Baja California de 1896 a 1902, quien bautizó a nuestra ciudad.

A este respecto dicen también algunos de sus descendientes en breves datos que nos han sido proporcionados: "Cuando se fundó la población de Caléxico los norteamericanos comunicaron a Sanginés que en testimonio de amistad habían escogido ese nombre cuyo significado era California-México. Para corresponder, Sanginés les contestó que a la población del lado mexicano se le bautizaría con el nombre de Mexicali, que significa México-California".

De haber sido así, es posible que esto aconteció en la primera quincena de marzo de 1902 —hace exactamente 68 años— cuando se asegu-

ra que el coronel hizo lo que llamamos hoy, su primera gira de trabajo por esta región desde Ensenada, asiento de su gobierno. Lo cierto es, que a mediados de ese mismo año, ya se llamaba Mexicali nuestra ciudad.

El coronel Agustín Sanginés Calvillo, que alcanzó el grado de general durante la Revolución, a la que sirvió como hombre liberal, progresista y justiciero, nació en la hacienda de Ayotla del municipio de Teotitlán del Camino, Oaxaca, el 23 de septiembre de 1848, siendo sus padres don José María Sanginés y doña Pascuala Calvillo de Sanginés. Falleció en la ciudad de México el 15 de septiembre de 1924.

Hombre culto y patriota fue un apasionado de la educación, obteniendo el primer presupuesto de educación del Distrito, difundiendo la enseñanza en Ensenada y demás centros de población de aquel entonces; creó una escuela de comercio que al principio tuvo regular asistencia, pero pronto fue disminuyendo, pero Sanginés se negó a cerrarla, diciendo que la mantendría abierta aunque sólo hubiera un alumno. De esa escuela egresó el señor Epigmenio Ibarra Jr., que fuera fundador del Banco Mexicano y primero o único gobernador nato de la entidad hasta la fecha, de febrero de 1921 a febrero de 1922.

El paso del Coronel Sanginés por la península de 1896 a 1911, ya que de 1902 a este último año fue gobernador del Distrito Sur, dejó una huella de dignidad, debido al alto concepto que tenía del decoro nacional, a su independencia de criterio y a su apego al progreso y superación del pueblo.

Su figura moral e intelectual es atractiva, por lo que ya tendremos oportunidad de hacer una más amplia investigación de su personalidad a la que no se le ha hecho justicia en el Estado de Baja California.

Mexicali, B. fa., marzo de 1970.

## TEMAS Y OBJETIVOS

En el artículo anterior ofrecí hablar del indio Ju, el soberbio apache que tan to quehacer dió a sus perseguidores por su sagacidad para esquivarlos.

Después del combate de Tres Castillos donde Victorio fué muerto por el "rará muri" Mauricio Corredor que en compañía de su compadre Roque formaron el dúo de valientes rifleros, cuyos nombres que daron grabados con tinta indeleble en las brillantes páginas de la historia de mi Estado como símbolos de lealtad y civismo incomparables, Ju decidió vengarse con toda la crueldad de su indomable espíritu.

Para explicar con precisión en qué consistió la dicha venganza, es necesario mencionar especialmente al hombre que ayudó a Terrazas con toda eficacia para ver de lograr la paz tan deseada en las vastas soledades de los 245,612 Km<sup>2</sup> de Chihuahua. Ese hombre era Juan Mata Ortiz, originario, como indiqué en el comentario anterior, del pueblo de Galeana, del Distrito Judicial del mismo nombre.

Por su bravura, tenacidad y temple a toda prueba, fué siempre estrella de primera magnitud al lado de Joaquín Terrazas, quienes, por uno de tantos caprichos del "destino", se vieron envueltos en ciertas pláticas con el indio Ju y de cuyo resultado no hubo nada claro, sino desconfianza; por cierto que el indio indignado por la conducta de los blancos a quienes consideraba traicioneros, dice la tradición y la leyenda, que ante los ofrecimientos de los jefes blancos se expresó en estos términos:

-TU, Joaquín, por traicionero imaldito seas! y tú, capitán gordo, (Juan Mata Ortiz era obseso) para ti no bala, no cuchillo, no flecha, para ti lumbre con palo verde....

Con esas palabras y esas condiciones quedó sellado para siempre entre Mata Ortiz y Ju el pacto de la muerte. Mata pudiera perdonar a Ju, pero de ninguna manera pudiera él ser perdonado.

Y ... las hostilidades se redoblaron con inaudita saña. Una vez más no se pedía, no se daba cuartel entre ambas partes beligerantes.

Allí estaban de pie firme, estirando sus cuerpos hasta el infinito para entrar a la gloria o revolverse en el infierno del Dante ....

Al llegar a ese punto de la epopeya, se antoja parafrasear, con la Ilíada:

-Dime, diosa, quiénes fueron los bravos que se encontraron presentes aquel famoso día en que la temeridad y la audacia elevó hasta el cielo las figuras de aquellos ciclopes.

EL INDIO Ju se multiplicaba. Era el ángel del exterminio. No había caminantes, vaqueros, leñadores ni trenes de carros que no le sirvieran para desfogar su sed de represalias. Clamaba venganza y exterminio!

En alguna ocasión muy cerca del pueblo de Galeana -residencia del Capitán gordo- una partida de indios robó en sus propias narices, algunas reses y caballos. La circunstancia de tal robo se con sumó precisamente en las goteras del pueblo de Mata Ortiz, éste no lo consideró así, sino un reto; sí, un audaz reto de Ju.

Con este motivo, Mata Ortiz puso en movimiento un puñado de hombres y salió a perseguirlos, no necesitaba más aviso para enfrentarse con quien tanto lo odiaba.

El remolino de la revuelta política en el país, levantó muchos hombres que ya no sabían vivir sino de la guerra, a semejanza de los políticos logreros que ya no pueden despegarse de las ubres del presupuesto oficial.

Como la fama de los apaches cundió por toda la nación, algunos de esos hombres quisieron calmar sus "ímpetus" ba

# LA VENGANZA DE JU

## INVASIONES BARBARAS

### Apaches vs Tarahumaras

Por el Prof. Emilio

Miramontes Ordóñez

tiéndose con el indio Ju. ¡Claro! nunca se batieron con él por cierto; porque el miedo no anda solo; no quisieron exponerse a que sus cabelleras adornaran las mitazas de los apaches. A la hora de la hora se "rajaron".

A raíz del robo del ganado en Galeana y en Babicora, Joaquín Terrazas rastrea ba la sierra de Catarinas. Juan Mata, que se había alejado del campamento volante de "Huarura", bajo su propia responsabilidad salió a encontrarse con los indios. Con calma ... sin precipitación, fué siguiéndolos hasta donde pudo hacerlo. Al llegar la noche ordenó acampar con sumo cuidado, sin hacer ruido y sin encender las hogueras. En aquel silencio, nuevamente, como en otros días, se escuchó el canto del "buhó".

-Oyen ustedes el tecolote? -dijo a sus compañeros- pues no es tal; es el espía apache ...

Los soldados no hicieron caso; estimaron muy preocupado al Jefe.

Al amanecer del siguiente día todo era paz en apariencia. Los expedicionarios anduvieron por la serranía, sin obtener resultado positivo alguno.

Por la noche cantó nuevamente el buhó. Aquel lúgubre graznar fué contestado por otro y otros muy lejanos ... era que corrían la voz de alerta!

Mata Ortiz, convencido que estaba bloqueado por numerosa chusma, dijo:

-Es gracioso; salimos a buscar a los indios y éstos nos han encontrado a nosotros.

Alguien habló de ir al pueblo por provisiones; Juan Mata añadió:

-El que guste quedarse en el camino con una flecha clavada en la espalda, que vaya por ellas; para ello tendríamos que romper el sitio.

A la luz del alba silbó una bala por el campamento. Esa fué la señal del asalto. Mata Ortiz y sus hombres lograron esca-

lar un pequeño morro en la montaña donde se hicieron fuertes.

Como preparación de la batalla y a guisa de preámbulo, dice la tradición, el Capitán gordo les habló a sus hombres en éstos o parecidos términos:

-Si alguno de ustedes, equivocadamente, se puso las enaguas de su mujer, que va ya al pueblo a cambiarlas por el pantalón.

Los aludidos le contestaron con una oración sería, añadiendo que como hombres sabían morir. Mata no se dió por ofendido y tomando en cuenta el estado de ánimo de sus hombres les respondió casi en forma paternal:

-Bien compañeros, ya que no queda otro recurso, VENDAMOS CARA LA VIDA.

No hubo más palabras. Desde ese momento, las carabinas iniciaron su concierto fúnebre. En la cumbre del cerro, apostados los hombres de Mata Ortiz, estuvieron defendiéndose del nutrido fuego de la indiada que furiosamente subía por todas direcciones y por decenas morían, pero los hombres de bronce no dieron paso atrás. La consigna era: ¡adelante!

En esa acción palpitaba la entraña indomable de Ju, quien, para que nos demos cuenta exacta de su valor temerario, la tradición afirma que al decidirse a escalar el cerro, ordenó a sus hombres descalzarse e hicieran una pira con sus tehuas para que así no pudieran escapar.

La consigna, una vez más, era la de ¡vencer o morir!

El fuego cesó.

Ju, saltando como tigre por entre los breñales, con ruido de cascabeles, llegó el primero a la cumbre. Vio muertos al puñado de valientes.

Apoyó en tierra su carabina, se enjugó la frente con la manga del colete y puso un pie sobre el pecho del penúltimo hombre que en esos momentos acababa de morir. Allí unos instantes buscando y rebuscando con la mirada ...

Luego, con los ojos muy abiertos, descubrió a un hombre herido, casi a punto de morir ... Era Juan Mata Ortiz.

-¡Hola! Capitán Gordo. Al fin caíste en mis manos ...

Y la sentencia de Ju se cumplió al pie de la letra. Implacable....

## LA VOZ DE LA FRONTERA

Una Publicación de Editora América Latina, S.A

No. 278

Domingo 15 de Marzo de 1970

Director General JESUS BLANCORNELAS  
a cargo de  
pedro f perez y ramirez y alberto orozco



Continúa

Ua vez que ha llenado la canasta de pulpa de lechuguilla, caminamos hasta un arroyo don de hace sombrita y ahí tira todo lo que juntó y acto seguido comienza a tallarlo, tallarlo y tallarlo y tallarlo, hasta sacar de cada penca el ixtle. Es una labor ardua que se lleva mucho rato. Al cabo de mucho batallar, logra unas cuantas babas de ixtle que echa en el costal que yo le traigo. Luego se echa su canasta al hombro y a continuar juntando pencas de lechuguilla. Esta operación la realizamos varias veces, hasta me diodía, cuando el pesado sol canicular caía sobre nuestras espaldas, me dijo:....

—“ Buenc, pos’ vamos a echarnos un taco, porque yo creo que tú trais hambre .... parece mentira, pero yo casi ni hambre traigo.... ..ya estoy acostumbrado a no comer nada.

Enfilamos hacia su nueva choza donde ya Obdulia había preparado unas tortillas, nejas, quebradas, que acompañadas con frijoles de la olla y chile de tomatillo hicieron nuestra delicia. Cuatro o cinco tacos comí, pese al hambre que traía, porque observé en ellos la necesidad de cuidar sus subsistencias. Los niños, atascaban los dientes en los tacos que Obdulia les preparaba .... para ellos era felicidad, porque no sabían todavía de los sufrimientos y de los rigores de la vida de sus padres.

Después de los tacos que nos comimos, vol vimos a seguir juntando lechuguilla en tanto que la fibra, que por la mañana había juntado Melquiades, se quedaba en la casa para que Obdulia le diera la última tallada y lavada y la ten diera al sol, para que quedara sin humedad y en condiciones aptas de vender.

Así anduvimos hasta que comenzó a ocultar se el sol, cayendo poco a poco la noche, cuando para mí ya era insoportable un momento más, y eso que únicamente acompañaba a Melquiades en lo que hacía. Cuando regresamos a la choza, Obdulia esperaba contenta a Melquiades con unos grandes tacos de chile que sabían a gloria y acompañados de sotol.

Aprovechando que refrescaba fuimos a cambiarle tubos a mi carcancha y lo pude acercar a la nueva choza de Melquiades.

Cuando más calmados estábamos platicando y tomando sotol, le pregunté a Melquiades cómo se trabajaba la candelilla.

—“Uh no ..... eso es rete peligroso ..... a mí nomás tienes que hacer cierta cantidad ..... que si haces más te multan y te quitan la candelilla y a veces hasta te presan y te quitan el permiso. Luego hay veces de que acusan a algunos cande-

lilleros de que se aventuran aí por Múzquiz, bajando al río a pasar la candelilla de contrabando al otro lado, (a Estados Unidos) porque creo que allá se paga buen dinero, pero ya te digo como está la cosa.

—“Fijate que yo conocí un muchacho —te acuerdas de Terencio, Obdulia...? — este, pos no estaba tar mal, porque de ixtlero, le habían dado permiso en la forestal para trabajar la candelilla. Esos cada mes tienen que entregar no más de cincuenta kilos, o parece que cien, no me acuerdo cuántos pero es una cantidad limitada. Pos’ bien, fijate que un día se puso muy mala su mamá, doña Eleuteria y que la llevan desde la Congregación hasta Ocampo .....hicieron doce horas a campo traviesa para llegar al primer poblado y eso que iban en un camión de redilas, que por cierto cobró seiscientos pesos por el viaje. Total que Terencio se endrogó y recurrió por medio de unos amigos a un banco de no sé qué, y le prestaron dos mil pesos, que iba a pagar en cuatro meses. Una vez que se alivió su mamacita, Terencio se la trajo de nuevo a la Congregación, donde para poderle pagar al banco en los cuatro meses tuvo que trabajar hasta en las noches para juntar más candelilla que la que entregaba normalmente. Pos’ sabe quién les diría a los de la forestal, total que ya cuando Terencio tenía mucha candelilla para entregar y alcanzar a pagar al banco porque le faltaban unos días, que le cain unas gentes de la forestal y se meten a su casa. Ahí le encontraron la candelilla y porque era más de la cuenta lo acusaron de contrabandista de candelilla, se lo llevaron a Saltillo y allá le echaron el Banco encima y le exigieron el pago. El pobre no se pudo defender, les decía que la candelilla que le habían quitado, la había logrado con la ayuda de sus parientes ..... les suplicó y crioque hasta les lloró y nada le valió porque entre estos dos se pusieron de acuerdo para fregarlo y después de tenerlo preso y hasta golpearlo, lo soltaron dándole un plazo de ocho días para que pagara la cuenta en el Banco.

—“Cuando llegó Terencio a la Congregación, pos de plano no sabía nada qué hacer para pagarle al banco y en eso que llegan otra vez los del Banco y los de la Forestal, parecía que venían atrás de él y juntando a todos los de la Congregación, les dijeron que para qué permitían que ahí estuviera un ratero, que porque había robado al banco y a la forestal. El se defendió y como todos los de la Congregación lo conocían, pos’ lo defendieron también .... entonces los que vinieron de Saltillo, al ver eso les dijeron que si querían conservar los permisos para trabajar la candelilla, que entre todos tenían que pagar una cuenta que debía Terencio al Banco y que pasaba a los tres mil pesos, por los intereses y los rezagos y les dieron un plazo de cinco días. Al llegar la fecha vinieron otra vez los del Banco y se llevaron la Candelilla, que entre todos los vecinos juntaron para pagar la cuenta de Terencio.

—“Así como ves, pos’ yo de plano prefiero seguir tallando, aunque se gana menos pero aquí no hay peligro de que lo quieran joder a uno por cualquier cosa.

—Bueno Melquiades, y ustedes no han ocurrido a nadie? —le pregunté .... no han pedido que los ayuden.... ..qué no habrá quién quiera defenderlos .....un licenciado .....una gente poderosa en México.....?

—“Uhh, pos nomás afíguerate .. ..un muchacho jovencito dialtiro, que era licenciado y hasta periodista así como tú, nomás porque nos quiso defender vino desde México y al llegar aquí le dieron chicharrón....

—¿Cómo está eso, .... ..le pregunté curiosamente .. ..

(Continuará)

# LA REVOLUCION DE LOS POBRES

## NOVELA CORTA

Por Enrique Estrada Barrera



# GAY GIBSON

SAM *Ellis*

*llena de color los modelos de primavera de*

**VISITE NUESTRO DEPARTAMENTO DE VESTIDOS Y LLENE DE JUVENTUD Y COLOR SU GUARDARROPA DE PASCUA Y PRIMAVERA**



*He aquí sólo algunos modelos de la gran selección con que contamos en las marcas favoritas de usted.*



SAM *Ellis*

